

EL ENIGMA DE LA EXPERIENCIA Y DE LA
CONCIENCIA:
ENTREVISTA CON REYNALDO JIMENEZ

Jodie Moore
Texas A&M University

Reynaldo Jiménez nació en Lima, Perú, en 1959. Vive en Buenos Aires desde 1963. Publicó: *Tatuajes* (1980), *Eléctrico y despojo* (1984), *Las miniaturas* (1987), *Por los pasillos* (manifiestos, 1988), *El libro de unos sonidos. 14 poetas del Perú* (antología, 1989), *Ruido incidental/El té* (1990), *600 puertas* (1993), *La curva del eco* (1988), *Musgo* (2001), *La indefensión*, 2001), *Reflexión esponja* (2001), *Papeles insumisos de Néstor Perlongher* (recopilación de textos inéditos y dispersos, con Adrián Cangi, 2004), *El libro de unos sonidos. 37 poetas del Perú* (2005), *Shakti* (antología bilingüe y traducciones al portugués de Claudio Daniel, São Paulo, 2006) y *Sangrado* (2006). Traduce a poetas brasileños contemporáneos y es responsable de las versiones de los libros *Los poros floridos* de Josely Vianna Baptista (con Roberto Echavarren, México, 2002), *Sublunar* (con Aníbal Cristobo, Bs. As., 2002) y, de próxima aparición, *Coloraurisonoros* de Jussara Salazar y *Antología* de Arnaldo Antunes (con Ivana Vollaró), entre otros.

Ha sido incluido en las antologías *Medusario* (Echavarren-Kozer-Sefamí, México, 1996) y *Jardim de camaleões. Poesia neobarroca de Latinoamérica* (Claudio Daniel, São Paulo, 2004), entre otras. Colaboró y colabora con diversas publicaciones internacionales en papel y web (*Escandalar*, *Enlace*, *Cielo abierto*, *Ultimo Reino*, *Xul*, en los 80; luego, entre otras: *Mandorla*, *Parque Nandino*, *Et cetera*, *Sibila*, *El artefacto literario*, *Chain*, *More ferarum*, *Homunculus*, *Música rara*, *Líneas de fuga*, *Hispanic Poetry Review*, *La Gaceta* de Fondo de Cultura Económica, *Cacto*, *Coyote*, *Zunái*, *Guaraguao*, *Manofalsa*, *Diario de Poesía*). Integró en los años 80 *El Invitado Sorpresa*, banda de artistas que conjugaba textos, rock, proyecciones y vestuarios; participó en numerosas lecturas y performances de poesía e improvisación, generó ambientaciones sonoras; en los últimos años, con Fernando Aldao,

HPR/91

configura el proyecto de poesía y música electrónica *Atlánticopacífico*, con el que han editado un cd en forma autogestionaria y realizado numerosas performances (actualmente en proceso de grabación de un segundo cd). Es editor de la revista-libro (hasta ahora 17 números) y del sello editorial *tsé-tsé*, en Buenos Aires.

JM: ¿Para usted qué es escribir poesía?

RJ: Una pasión y una constancia. Un adentrarse. Un tocar fondo, a veces. Un irse perdiendo para encontrarse en otredades. Un ir.

JM: Se dice que la gente lee cada vez menos, sin embargo, poetas hay cada vez más; ¿por qué la gente sigue escribiendo poesía? ¿Qué respuestas da la poesía que otras cosas de la vida no dan?

RJ: Se sigue escribiendo por, entre otros motivos, mantener en vilo la pregunta, la capacidad de preguntar. Es por esto que no creo que la poesía ofrezca respuestas en absoluto. Más bien las va precisando.

JM: ¿Por qué se escribe mucha poesía y se venden poco los libros de poesía?

RJ: La existencia de algo no está dada por los códigos de compraventa. No sé qué es «mucho» o «poco»: ¿quién dictaminaría eso? ¿según qué parámetro? No confío en el diletantismo de esas certidumbres.

JM: ¿Por qué decidió ser poeta en vez de escribir cuentos o novelas por ejemplo?

RJ: No lo decidí. Lo que me interesa y afecta es la poesía. No me considero literato.

HPR/92

JM: Cuando empezó a escribir poesía, ¿pensó que algún día sería poeta reconocido como ahora lo es, o todo se dio naturalmente?

RJ: Creo en el reconocimiento de los pares. No espero más. Francamente, no creo que haya —salvo casos de excepción, que atañen a cuestiones políticas o coyunturales, pero no por las obras poéticas en sí— poetas reconocidos más allá de los círculos de pertenencia. Lo que cuenta es la poesía, y no tanto los autores.

JM: ¿En qué se inspira para escribir poesía? El amor, la naturaleza, las relaciones amorosas, etc. ¿qué?

RJ: En todo eso y mucho más. Lo sintetizaría, quizá toscamente, como el enigma. Enigma de la experiencia y de la conciencia.

JM: ¿Existe la inspiración?

RJ: Creo en la inspiración. Un buen poema siempre es inspirador.

JM: ¿Cree que hay un tema principal en su poética? ¿Y si hay varios, cuáles son sus favoritos?

RJ: No me guío por temas. Me interesan las palabras en su peso específico y combinatorio. Las palabras abriéndose a la palabra.

JM: ¿Qué poetas americanos o ingleses han sido influencia?

RJ: Todos los que he podido, mal o bien, leer. No soy especialista en poesía de habla inglesa (ni en ninguna otra).

JM: ¿En su opinión, cuáles son las diferencias principales entre la poesía hispana y la escrita en inglés?

HPR/93

RJ: No creo que se pueda generalizar de una manera tan absoluta en cuanto a «intenciones» o «comportamientos» poéticos. No creo que haya la menor homogeneidad entre la poesía en castellano o en inglés: las variaciones son infinitas, hay lugar para la contradicción. Para lo inconciliable, inclusive, puede haber lugar. La diferencia de lenguas, por supuesto, estaría indicando a su vez diversidad de experiencias colectivas. Otras tradiciones, otras maneras de vivir. Pero no me siento apto para trazar esa comparación.

JM: Algunos dicen que la poesía moderna es a veces demasiado oscura y deprimente, ¿qué opina sobre esta percepción?

RJ: Deprimente es el mundo de la claridad meridiana. Deprimente es la razón de Estado y todas las otras razones que se imponen. No veo por qué la oscuridad deba ser todavía demonizada. Pero, es verdad, los extirpadores de idolatrías todavía están trabajando. La oscuridad es parte de la experiencia vital. El lado oscuro de las cosas ilumina a su manera. Quizás eso asuste.

JM: ¿En su opinión, escribir poesía es algo que ayuda a canalizar o liberar emociones o es sólo un trabajo intelectual, como las matemáticas?

RJ: Puede ser todo eso. En cuanto a mí, me interesa el concepto de Perlongher, la idea de *rigor fluido*. A lo que aspiro es a conmovir, a afectar tanto como soy afectado, establecer la conexión somática con el lector-escucha.

JM: ¿Ve mucho simbolismo en su poética? ¿De ser así o no, cree que la poesía metafórica todavía tiene vigencia?

RJ: Sí. Pero la metáfora se desplaza. Desde el recurso puntual se ha movido a un tipo de percepción, no necesariamente permanece explícita. Separaría de todos modos a los símbolos de las metáforas. El racionalismo pretende haber superado la dimensión simbólica, al punto de creer que

HPR/94

realmente un símbolo pueda ser descifrado de una vez y para siempre. Contrariamente, pienso que los símbolos son porque están en continuo movimiento. Esa dimensión está actualmente descuidada, pero ello no significa sino otra mutilación en la experiencia social. Además, se filtran de todos modos, haya o no metáfora o lenguaje metafórico. La publicidad comercial y la propaganda ideológica saben, lamentablemente, utilizarlos con gran argucia, y nadie parece demasiado preocupado por eso. Además, es importante no confundir dimensión simbólica con capital simbólico: suenan parecido, se tocan, pero no son lo mismo. El segundo es manipulable, hace al acervo, a la autoimagen; la primera incluye al inconciente (el personal y el colectivo) y más bien sigue sus propias leyes, no se sujeta a la voluntad manipuladora. Eclosiona (o estalla) donde quiere.

JM: ¿Los problemas políticos y económicos de su país, se ven reflejados en su trabajo poético?

RJ: Ante todo quiero aclarar que no comparto esta farsa idiosincrática o burocracia espiritual que pretende que la realidad afinque sólo en una constante suma de problemas, y que la labor de los «lúcidos» implica una mera reacción ante aquéllos. La poesía, por su parte, no refleja; simple y complejamente participa de la experiencia cotidiana. Su interacción con los conflictos sociales, con el *status* de tensión del panorama contemporáneo, en particular, no acontece de forma lineal, pero acontece. Es un asunto de intensidades, de reverberaciones, de alusiones, pero también de entrelíneas, de intervención en los significados. No todo lo que declara su solidaridad o supuesto compromiso con los problemas enunciados del presente histórico está jugando honestamente con las posibilidades concretas de la poesía. Estoy por publicar un libro, *Sangrado*, que a su manera da una visión de muchas cosas que han estado sucediendo y suceden en la ciudad y la región latinoamericana adonde vivo. Pero hay una transmutación, pues la experiencia continúa en la escritura, y allí también, necesariamente, se va modificando. La escritura puede ser un embrujo, un conjuro, un hechizo equilibrador —en su propia

HPR/95

escala, por supuesto.

JM: ¿Qué opina del momento actual de la poesía hispana? ¿Cuál es el estado de salud de la poesía hispanoamericana?

RJ: No conozco bien la poesía de España. Pero claro que aparecen buenos poetas. Igual en América, hispana o portuguesa, que sí conozco más —nunca del todo, es inabarcable. Noto muchas escrituras sorprendentes. El estar en la cosa me impide tomar distancia. A otros les tocará hacer esa discriminación. A mí mucho de lo que voy leyendo me interesa. Tengo una lista extensa en mente de poetas actuales en nuestra lengua que me convocan, por distintas razones de escritura, performance, nivel de intervención semántica o capacidad de danzar con su palabra. Podría nombrarle más de cincuenta. La señal para mí es algo quizá difícil de explicar: una cierta intensidad, un cierto riesgo, la posibilidad de no coagular la poesía en un género literario o un estamento del arte, entendido éste apenas como un área cerrada de la experiencia. Todo lo contrario.

JM: ¿Podría mencionar las tendencias principales?

RJ: No, preferiría no hacerlo, *allá* Bartleby. No me parece interesante seguir insistiendo en las escuelas o tendencias como parte de una puja abstrusa por la última palabra. El tiempo dirá o no dirá. Además, las listas —en las que ya he incurrido en otras entrevistas— terminan siendo injustas, momentáneas, una frivolidad. Lo que me interesa es que cada poeta haga su propio camino, me gusta que me sorprendan. Creo que la etapa de los movimientos artísticos con ejes proyectivos y manifiestos ha tenido una cierta utilidad, en determinado momento y zona occidental. No sé si estamos para eso, ahora, en nuestro continente. La urgencia ética, en todo caso, es tener palabra. No tener la última palabra, ni menos aun la única, sino asumirla en su no posesión, es decir habitarla para compartirla, volver a perderla en un intercambio cada vez mayor. Aquí entraría la pluralidad no clasificatoria de las poéticas, no la oposición anecdótica

HPR/96

entre las tendencias eventuales.

JM: ¿Qué poetas han sido referentes de usted?

RJ: Muchísimos. Incluyo anónimos. Y poetas que no escriben pero tejen, pintan, danzan, hacen sonar instrumentos, filman, actúan, conversan. Además me incluyen muchísimo los animales, las plantas y los niños, todos ellos en estado de poesía, antes de la pretensión de decir cualquier cosa.

JM: Un crítico dijo que los escritores escriben lo mejor de su obra entre los 25 y 35 años. ¿Cree que ha escrito ya todo lo mejor?

RJ: Cuánta arbitrariedad la de ese crítico. ¿Quién sería realmente capaz de siquiera afirmar semejante cosa? ¿Un viejo resentido que no tuvo juventud? ¿Un joven viejo que no quiere crecer? Rimbaud u Oquendo de Amat escribieron lo suyo antes de los veinte años. Conozco poetas de ochenta años de edad que están más vivos que muchos veinteañeros. No hay parámetros ni seguridades afirmativas en todo esto. La gracia (el desafío) es justamente que no los hay. En cuanto a mí, creo que lo que escribo va en estos momentos de mi vida hacia lugares nuevos. No sé si mejores o peores, pero inevitables y, además, deseados. Me interesa seguir cambiando, mantener la actitud del aprendiz.

JM: ¿En dónde está el placer de escribir poesía, en escribirla, en verla luego publicada o bien en los comentarios que hacen luego los lectores? ¿O es el más solitario de los actos del hombre?

RJ: El placer está en escribir, leer, olvidar, recordar, perder, encontrar. Escribir. Borrar. Dejar de escribir. Volver a hacerlo. Etc.

JM: ¿Cuando se sienta a escribir, ya tiene el tema pensado, o simplemente escribe lo que sale de la mente? ¿Cómo es el proceso de escribir un poema?

HPR/97

RJ: A veces sí, casi siempre no. El proceso de escritura varía con cada poema, situación afectiva, periodo vital. En todo caso: disfruto de las palabras, aunque me puedan doler, perturbar. Disfruto de lo que sucede *entre* ellas, en particular.

JM: ¿Cuáles son los mejores poemas que ha escrito, o todos tienen el mismo valor estético?

RJ: No sabría decirlo. No creo en las comparaciones que dictaminan jerarquías superiores o inferiores. La experiencia de cada poema es irremplazable. Los resultados de mi trabajo, además, no los puedo juzgar yo. No tengo tanta distancia. La condición para seguir adelante es oír todo lo que me dicen acerca de lo que escribo, pero al mismo tiempo desoírlo todo. Es una combinación entre aceptar todas las opiniones —que no son tantas, en verdad— y de todos modos seguir la propia intuición. Aun cuando no haya adhesiones (lo cual es muy cambiante, por otro lado).

JM: Los mejores ¿son los que fueron pensados con un objetivo, o los que salieron de la mente sin programar?

RJ: Me remito a la respuesta anterior.

JM: ¿Cree que un poeta puede ser representado sólo por un poema, o para conocerlo bien tenemos que leer más, quizá toda su obra?

RJ: Eso es algo que cada uno deberá decidir por sí mismo. Libertad total, diviértase usted mismo. Haga uso de su propia apetencia.

JM: ¿Publica todo lo que escribe?

RJ: Por supuesto que no.

JM: ¿Se puede aprender a escribir poesía, como se dice en los talleres

HPR/98

literarios, o eso es una mentira?

RJ: Es un malentendido. Hay talleres útiles, de hecho asistí a alguno en mis comienzos y con interesantes aportes que aún aprovecho. Hubo pautas o conexiones reflexivas que me siguen ayudando aún. No creo que se pueda enseñar a escribir poesía, pero de hecho hay que aprender a escribirla. Es decir: hay que aprender la propia manera de escribirla, o hacerla, o vivirla. Por eso mismo no se puede enseñar. Pero se pueden aportar pautas de lectura, influencias vitales, señales sincrónicas, de casi todas partes.

JM: ¿Qué es lo que debe tener un poema y qué es lo que no debe tener?

RJ: No lo sé. No veo allí la ley ni su necesidad.

JM: ¿De qué cree que lo salvará la poesía?

RJ: Ya me habían hecho esta pregunta. Vuelve a dejarme pasmado como entonces. Le veo un lastre religioso y hasta mesiánico. Si me fuerzan a admitir el término «salvación», creo que no hay salvación posible, pues nada puede evitarnos la experiencia de lo que se es. De lo que es.